

OPINIÓN

LOS SÍNTOMAS DE LA CIVILIZACIÓN

# Psicoanalista Sexualidades

Manuel Fernández Blanco | 4/4/2008

Max Mosley, presidente de la Federación Internacional de Automovilismo, ha sido filmado poniendo en práctica sus fantasías sexuales de contenido sadomasoquista y escenografía nazi. Los padres de Mosley se casaron en la casa de Joseph Goebbels y fue testigo de su boda Adolf Hitler. Su padre fue el fundador de la Unión de Fascistas Británicos. No parece aventurado entender que su modo de goce tiene que ver con sus identificaciones inconscientes y la interpretación del deseo de sus padres.

Mosley, en público, se distancia de la ideología nazi y critica los insultos racistas. No hay por qué dudar de la sinceridad de estas críticas. Tener fantasías perversas no implica necesariamente ser un perverso. Si a todo el mundo se le juzgara por sus fantasías sexuales, pocos saldrían indemnes. El modelo sexual de Mosley es antiguo, clásico, responde al esquema de «virtudes públicas, vicios privados». Por eso resulta atacable, porque sus ideales entran en conflicto con su modo de satisfacción sexual.

Mosley fue filmado en su momento de intimidad más íntima, lo que es algo habitual en nuestra época. Aunque, en este caso, no me parece descartable que esta filmación esté al servicio de intereses tan poco confesables como la orgía sexual en la que participa Mosley. No podemos olvidar que el sexo ha sido siempre un factor de la política. Desde Cleopatra hasta Eliot Spitzer, que tuvo que renunciar hace pocas semanas a su cargo de gobernador de Nueva York.

De mucho menos clásica, aunque también escandalosa -si es que el escándalo aún existe-, podemos calificar la sexualidad de Thomas Beatie, el transexual embarazado (en masculino) que espera un bebé. Beatie no se ha hecho conocido, como

Mosley, por su actividad pública, sino por su posición sexual, por lo más íntimo, que en nuestros días ya no es equivalente a lo más privado. Thomas Beatie es un adelantado. Lleva a la práctica la aspiración más radical del sujeto hipermoderno, que es la de poder decidir y elegir todo sin limitaciones. Por eso Beatie no entra en conflicto por haber hecho una reasignación de sexo (de mujer a hombre) y luego quedarse embarazado.

La aspiración de abolir cualquier determinismo, incluido el sexual, es una de las características del sujeto actual. Por eso cada vez será más frecuente que el sexo sea una cuestión de elección y de circunstancias. Un sexo variable, dependiendo de la preferencia y del momento, en la línea de la Teoría Queer ('raro', en inglés). El sujeto de la hipermodernidad rechaza las clasificaciones, del tipo que sean, porque pretende autodesignarse al margen de cualquier criterio preestablecido. Por eso Thomas Beatie, al no aceptar ninguna norma, no juzga su conducta como excepcional. Él nunca podría ser atacado por escándalo sexual.